

## POLITICA Y LITERATURA EN UN IMPRESO LIMEÑO DE 1876

*Oswaldo Holguín Callo*

### *Introducción*

La historia literaria del Perú guarda aún muchos capítulos inéditos que hasta el presente han escapado y escapan al análisis y al interés de los estudiosos. Nada más hojear los amarillentos periódicos, ejemplos señeros, algunos de buen decir y mejor informar, que se publicaron en Lima en la segunda mitad del pasado siglo con suerte no pocas veces esquivada, para constatar el feliz desarrollo alcanzado en el Perú por la literatura culta y no menos por la popular, habida cuenta de la aceptación y hasta del fervor que esta última gozaba en un importante sector del público lector familiarizado con el costumbrismo y su crítica desde los días de la Ilustración.

Una literatura que se mantiene en espera de estudio, que bien lo merece, es la que se cultivó con buen éxito en los círculos de personas y personajes unidos por vínculos no sólo amicales sino políticos y económicos. Por cierto, hoy día ella no existe, y sería largo tratar de explicarnos a qué se debe su desaparición; en cambio, no lo es esbozar sus causas: el hábito romántico de versificar y, en general, de recurrir a las galas literarias en ocasiones importantes y a veces habituales; la persistente tradición de las tertulias, particularmente en ciudades como Lima; el aprecio social, muy extendido, al cultivo y ejercicio del talento individual para tentar el favor de las musas; y la bonanza que la explotación del huano trajo al país desde el primer gobierno de Castilla, la cual permitió, así como la adecuación a los gustos europeos, un notable incremento del quehacer intelectual y artístico.

No motiva estas líneas, sin embargo, la literatura propia de las veladas que congregaban a hombres y mujeres cultores, aficionados o profesionales, de la música de cámara o de algún género al uso de la narrativa o la poesía de aquella época, cuyos mejores exponentes son las que la escritora argentina Juana Manuela Gorriti organizó en su vivienda limeña

a partir de 1876<sup>1</sup>. La Guerra del Pacífico vino a truncar ésa y muchas otras manifestaciones del vasto panorama intelectual de los ochocientos setenta:

En realidad, pocas épocas como aquélla para destacar a los escritores. Los románticos pudieron jactarse de haber reconquistado el reino de la inteligencia. Basta recorrer sus biografías para ratificarlo. Se caminaba hacia un renacimiento cultural peruano en todos los órdenes (poesía lírica, poesía festiva, tradición, historia erudita, teatro, filología, folclore) cuando estalló la Guerra del Pacífico. Hubo que cambiar de voz<sup>2</sup>.

La literatura que nos preocupa, en cambio, se caracteriza por su carácter improvisado y circunstancial. Y aunque tiene en común el haber nacido en una tertulia contemporánea —la convocada por el magnate Dionisio Derteano—, ésta no tenía por fin exclusivo escuchar las producciones de sus miembros sino reunir alrededor de una bien servida mesa a personalidades del alto mundo político y económico del momento. La presencia de algunos tertulios familiarizados con el oficio de versificador, al par que un clima y momento propicio a la sátira, determinaron el nacimiento de composiciones no por ligeras y alegres menos dignas de tenerse en cuenta. Podría añadirse que esta literatura, de tono esencialmente festivo y de la que muchos ejemplos habría que rescatar, debía cumplir la condición *sine qua non* de expresar, en forma oral antes que escrita y en círculos cerrados a veces a despecho de profundas divergencias políticas, críticas caricaturescas a menudo teñidas de ironía y hasta de malevolencia contra tal o cual personaje o grupo usufructuario del poder y del dinero.

Suerte de muestrario de esta literatura, y materia principal de este artículo de homenaje, es el impreso que pasamos a describir. Reza su portada:

HORAS ALEGRES, / CIELO SIN NUBES, / FLOR SIN ESPINAS,  
/ GRATO PERFUME / QUE ASPIRA SOLO / CIRCULO  
INMUNE; / HE AQUÍ EL TÍTULO / DE ESTE VOLUMEN. /  
[alegoría poética] / LIMA / IMP. DE "LA PATRIA", POR M. A.  
LIRA, ZARATE 175. / 1876.

Consta de xix + 126 + (3) págs. en cuarto (16.5 x 26.5 cms), las cuales comprenden la portada (i, contraportada en blanco), un "Prólogo, nota,

1 Cfr. Juana Manuela Gorriti: *Veladas literarias de Lima 1876-1877* (Buenos Aires, 1892). El tomo primero, el único publicado, comprende las diez primeras veladas. Véase también Augusto Tamayo Vargas: "Clorinda Matto y las veladas literarias del siglo XIX", en *La Mujer Peruana* (Lima, enc. 1953), núm. 1, reproducido en sus *150 artículos sobre el Perú* (Lima, 1966), págs. 427-432.

2 Luis Alberto Sánchez: *La literatura peruana* (Lima, 1975, 4a. ed.), tomo III, pág. 1003.

fachada, / o necesaria advertencia / que aclara la inteligencia / de esta colección privada" (iii-xiv), en prosa, diecinueve composiciones en verso (xv-xix y 1-124), un índice (125-126) y una versada final en las últimas 3 págs. sin numerar. Al estilo de la época, tanto el prólogo como los poemas están suscritos por seudónimos, siete en total, uno solo de los cuales se conoce desde antiguo.

### *La tertulia de Dionisio Derteano*

Dionisio Derteano, uno de los más importantes capitalistas peruanos de los años que antecedieron a la Guerra del Pacífico<sup>3</sup>, acogía en 1875 y 1876, en su magnífica residencia, a un grupo variopinto de nacionales y extranjeros de las altas esferas de la política, el periodismo, la diplomacia, la economía y, por cierto, la burocracia. Las elecciones generales definitivas, realizadas el 7 de mayo del último año, eran motivo propicio para convocar a personajes influyentes y carismáticos<sup>4</sup>. Además, se hacía apreciar la notable prodigalidad y hospitalidad del anfitrión, relacionado por entonces con la Casa Dreyfus y, por ende, con quienes la defendían, particularmente los redactores del diario *La Patria*<sup>5</sup>.

3 Nacido hacia 1824, murió en Lima en 1888. Estuvo ligado a la Casa Dreyfus desde antes de la suscripción del célebre contrato con el Gobierno peruano en 1869, el cual, según José Gálvez Barrenechea, se labró en su propio domicilio. En 1872 participó como principal accionista minoritario en una sociedad constituida por Auguste Dreyfus y presidió el primer directorio del Banco Nacional del Perú, creado en ese año por iniciativa de la mencionada Casa, al cual quedó estrechamente unido hasta su fin. Se contó entre los principales accionistas de la Compañía Nacional del Salitre o Compañía Salitrera del Perú, constituida en 1878, cuyo directorio también integró. Durante la Guerra del Pacífico, formó parte de la Junta Central Administradora de Donativos; sus valiosas haciendas cañeras en la región de Chimbote (*El Puente, Palo Seco y Rinconada*) fueron destruidas por la tristemente célebre Expedición Lynch del Ejército Chileno; desempeñó la comandancia general de una de las divisiones del Ejército de Reserva de la Campaña de Lima; fue Senador del Congreso de Chorrillos y, en 1882, viajó a Chile en calidad de prisionero (cfr. *El Comercio*, Lima, 10-ix-1888, pág. 2, col. 1; "Don Dionisio Derteano", en *El Perú Ilustrado*, Lima, 15-ix-1888, núm. 71, pág. 327; Jorge Basadre: *Historia de la República del Perú 1822-1933* (Lima, 1968-1969, 6a. ed.), tomo VIII, págs. 277-280; Carlos Camprubi Aleázar: *Historia de los bancos en el Perú (1860-1879)* (Lima, 1957), tomo I, págs. 95, 346, 403 y 404; José Gálvez Barrenechea: *Nuestra pequeña historia* (Lima, 1966), pág. 289; Pablo Macera: "Los archivos de la Casa Dreyfus y la historia del Perú republicano", en *Libro de homenaje a Luis Alberto Sánchez en los 40 años de su docencia universitaria* (Lima, 1967, i. e. 1968), pág. 308; y José Carlos Martín: *Peruanos deportados por Chile en la Guerra del Pacífico* (Lima, 1972, 2a. ed.), *passim*).

4 A mediados de 1876 se realizaban reuniones sociales, políticas, literarias y artísticas en las casas de Lizardo Montero, Buenaventura Elguera, Federico Luna, Evaristo Gómez Sánchez, Benjamin F. Pease, Juana Manuela Gorriti, las señoras de Gamio y de Arenas, las señoritas Dagnino, etc. (cfr. *La Patria*, Lima, 22-vii-1876, pág. 3, cols. 2 y 3).

5 Cfr. Jorge Basadre: *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú, con algunas reflexiones* (Lima, 1971), tomo II, pág. 504, asiento 6379.

Una amena cronista de la época —la tacneña Carolina Freyre de Jaimes— describe así esta exclusiva tertulia:

El viernes continuó la brillante asamblea en torno de la bien servida mesa del señor Derteano. Hombres notables por su talento, por su posición, su fortuna o su rango, tienen el placer de concurrir a esta reunión sin que obste el color político, ni las divisiones de partido. Brilla allí la chispa y el buen decir luce el talento, y las producciones de la inteligencia, siempre que contribuyan al buen humor, a la expansión y a la alegría, tienen entusiasta culto. ¡Esto en mi entender se llama llenar de flores la senda de la vida! ¡Debemos confesar que sólo el sexo masculino sabe divertirse! <sup>6</sup>.

Don Dionisio agasajaba muníficamente a sus invitados. Es verdad que hacía estragos la grave crisis fiscal, pero también que no afectaba por igual a todos los habitantes del Perú, y que había inclusive quienes seguramente sabían sacar provecho de su posición social para obtener significativos dividendos económicos y políticos. Por lo demás, diversos testimonios certifican la extraordinaria riqueza de los salones limeños de esos años, tal como el de la futura esposa de González Prada, recién llegada de Francia, de una gran fiesta ofrecida por Henry Meiggs en su hacienda *Villegas*:

Allí pudimos palpar la verdad del dicho francés *riche comme le Pérou*, según el lujo y el derroche de cuanto vimos allí dilapidar: quedaría chiquito el cuerno de la abundancia pintado en sus armas para contener todo el oro gastado en esos tres días que duró la regia fiesta organizada en honor del nuevo Presidente electo [*Mariano Ignacio Prado*].

Yo sólo recuerdo que me parecía vivir los cuentos de *Las Mil y una noches* al ver esos suntuosos banquetes, bailes campestres seguidos de fuegos artificiales desampañantes!... <sup>7</sup>.

Las reuniones convocadas por Derteano se distinguían por la presencia de políticos de diverso color que, viernes a viernes, afirmaban con cortés énfasis sus radicales posiciones y diferencias, desde las que enfrentaban, insuperables, a civilistas y pierolistas, partidarios de Manuel Pardo y de Nicolás de Piérola, respectivamente, hasta las que se producían por razón de la contienda electoral entre pradistas y monteristas, seguidores del general Mariano Ignacio Prado y del contralmirante Lizardo Montero, candidatos a la primera magistratura del Estado. Sin embargo, los elementos ligados al anticivilismo eran, al parecer, los más notables; y ya que *La*

6 "Revista de Lima", en *La Patria*, Lima, 22-vii-1876 pág. 3, col. 3.

7 Adriana de González Prada: *Mi Manuel* (Lima, 1947), págs. 45 y 46.

*Patria* se señalaba como el principal órgano periodístico de esa corriente de opinión, sus más destacados redactores —José Casimiro Ulloa, Julio Lucas Jaimes y Benito Neto— se contaban entre ellos<sup>8</sup>.

La calidad de los poemas nacidos alrededor de la mesa de Derteano, ligados estrechamente a su respectiva circunstancia, debió de aconsejar su publicación con fondos que quizás proporcionó dicho magnate. Jaimes, al final del prólogo, estampó estos sugerentes conceptos:

Concluyo, pues, mi labor, tan grata como mal desempeñada, y concluyo consignando un rasgo de rigurosa justicia, el cual consiste en dar al César lo que es del César, o sea a Derteano lo que es de Derteano, pues a él, a su carácter expansivo y caballeroso, se deben las dulces horas que han dado por fruto este libro...<sup>9</sup>

y aun expresó abiertamente, ratificando la idea ya presente en el título (...grato perfume / que aspira sólo / circulo inmune...), que el libro estaba "destinado sólo a vivir entre sus padres y padrinos. No eres tú, feliz criatura, para servir de recreo y contentamiento a los que te buscaren fuera de nuestro centro"<sup>10</sup>. Al cabo de un largo siglo, seguramente Jaimes no abandonará su tumba para impedirnos estudiar lo que ha mucho tiempo pertenece a la historia y es predio de quien desee recrearla.

Huelga destacar la gestación de muchos versos de *Horas alegres*... merced al clima caldeado por los vinos y licores servidos a discreción, lo cual da pie a la acertada descripción debida al citado prologoista:

Cuando la atmósfera saturada de alimenticios vahos, henchida con los perfumes de los frutos y de las flores, produce suaves deliquios; cuando el vino chispea en las copas y las luces parecen, al influjo de sus efectos, multiplicarse reflejadas en los cristales; cuando el espíritu crece y adquiere doble vista y la mente concibe y el ingenio alumbra; entonces, bajo el sentimiento que domina a todos, la lengua indiscreta delatora del pensamiento, vierte la sal y la pimienta que, salvo lo soso mío, se encuentra profusamente derramada en las páginas de este hijo nuestro...<sup>11</sup>.

*Los autores: sus seudónimos y versos*

Son siete los autores del prólogo y de los versos contenidos en *Horas alegres*..., cada uno oculto bajo el correspondiente seudónimo. En orden

8 El diario había sido fundado en 1871 por Federico Torrico pero en 1876 lo dirigía Ulloa, uno de los más tenaces detractores del gobierno de Manuel Pardo (cfr. Basadre: *Introducción*..., tomo II, pág. 504, asiento 6379; y Carlos Miró Quesada Laos: *Historia del periodismo peruano* (Lima, 1957), pág. 163).

9 *Horas alegres*..., pág. xiv.

10 *Ibidem*, pág. vi.

11 *Ibidem*, pág. v.

alfabético, tal como figuran en el índice, son los siguientes: *D. Javier de la Brocha Gorda, Hatuey, Luzbel, San Canuto, San Crispín, Santo Tomás y Santo Toribio*. Conozcámoles uno por uno:

1. *D. Javier de la Brocha Gorda*, el único seudónimo identificado hasta hoy por la historia literaria, era usado con frecuencia por el periodista y escritor boliviano Julio Lucas Jaimes<sup>12</sup>. A tal antecedente débese, sin duda, el que todo el volumen se le haya atribuido<sup>13</sup>, siendo así que, fuera del referido "Prólogo, nota, fachada, / o necesaria advertencia / que aclara la inteligencia / de esta colección privada", en prosa, sólo suscribe la "Asamblea dionisiana. Odissea del cuerpo en tres cantos berroqueños" (págs. 79-85), poema en cuartetas y octavas asonantes pletóricas de descripciones del ambiente que respiraban los tertulios, el cual viene a ratificar su merecido prestigio de brillante ironista y su capacidad para poner en solfa a propios y extraños (ver anejo I).

2. *Hatuey*. Corresponde este seudónimo al cubano Francisco de Paula Bravo, lo que se aprecia claramente por la "Epístola" en verso que le dirige *Santo Toribio* ("Señor Don Francisco Bravo...")<sup>14</sup> a la que éste responde con un romance titulado "Contestación. Don Francisco Bravo a *Santo Toribio*" (págs. 13-19), el mismo que en el índice figura, junto con "A Cossío en sus días" (págs. 113-121), como obra de *Hatuey*<sup>15</sup>.

El seudónimo denota los ideales políticos de Bravo: *Hatuey* fue un indio cubano que resistió a la conquista española hasta ser vencido y condenado a morir en la hoguera a principios del siglo XVI, hechos que lo convirtieron en motivo de inspiración política y literaria. Bravo participaba

12 También *Javier de la Brocha Gorda* y, sobre todo, *Brocha Gorda* (cfr. Basadre: *Introducción...*, Índices, págs. 18 y 48). Su agitada vida política e intelectual ha sido trazada por diversos estudiosos. Baste saber que nació en Potosí, Bolivia, en 1845; casó con la escritora peruana Carolina Freyre; residió en Lima entre 1871 y 1881, colaborando en diversas publicaciones periódicas que le hicieron conocido como ameno y en veces mordaz escritor en prosa y verso; durante la Guerra del Pacífico fue llevado a Chile en calidad de prisionero; desempeñó en Bolivia importantes cargos públicos; y se radicó en Buenos Aires, donde fue redactor de *La Nación* y murió en 1914 (cfr. Augusto Guzmán: "Julio Lucas Jaimes, tradicionalista de Potosí", en Julio Lucas Jaimes (*Brocha Gorda*): *La Villa Imperial de Potosí*. (Selección) (Buenos Aires, 1964), págs. 5-8; Arturo Costa de la Torre: *Catálogo de la bibliografía boliviana. Libros y folletos 1900-1963* (La Paz, 1966, i. e. 1968), tomo I, págs. 591 y 592; Mireya Jaimes-Freyre: *Modernismo y 98 a través de Ricardo Jaimes Freyre* (Madrid, 1969), págs. 93-97; y Edgar Oblitas Fernández: *Julio Lucas Jaimes en el Perú de Ricardo Palma* (La Paz, 1973), *passim*).

13 Ello ocurre en la Biblioteca Nacional del Perú y en bibliografías que deben a sus fondos gran parte de sus asientos (cfr. Basadre: *Introducción...*, tomo I, pág. 452, asiento 5957). Costa de la Torre no cae en el error (ver nota anterior), pero Oblitas Fernández no duda en aseverar: "También publicó en Lima un libro muy ameno cuyo título lleva *Horas alegres...* (Lima, 1876)" (cfr. su *Julio Lucas Jaimes...*, pág. 13).

14 *Horas alegres...*, pág. 7.

15 *Ibidem*, pág. 125.

en el movimiento emancipador cubano que había estallado en 1869 y, en su representación, estaría presente en el Congreso Americano de Jurisconsultos que se realizó en Lima, organizado por el Gobierno del Perú, entre 1877 y 1881<sup>16</sup>. Al respecto, se recuerda que el Perú fue uno de los países hispanoamericanos que más se interesaron por la independencia de la Antilla, y que Balta, Pardo y Prado, y sus respectivas administraciones, contribuyeron significativamente a la tarea<sup>17</sup>. Esto último determinó la presencia en Lima de numerosos cubanos que llegaron a formar una colonia simpática al pueblo y a las altas esferas<sup>18</sup>.

Bravo se desempeñaba, al parecer, como administrador de una de las haciendas de Derteano<sup>19</sup>, y debía de sentirse muy a gusto en el Perú pues escribió: "Yo, por mi parte, a la historia de este pueblo, que ya es mío..."<sup>20</sup>. Político y hombre de leyes, su adhesión a la independencia de la isla le hizo presidir el comité revolucionario de su país en el Perú<sup>21</sup>. Sus nada despreciables dotes poéticas, se dejan percibir muy bien en las dos composiciones mencionadas, las únicas que *Horas alegres...* recoge, sobre todo en la titulada "A Cossío en sus días" (ver anejo II).

3. *Luzbel*. Tras este seudónimo se ocultó el periodista argentino o uruguayo Benito Neto, cosa que salta a la vista tanto por la propia calificación que se otorga ("gaucho rudo")<sup>22</sup> cuanto por su probada presen-

16 Cfr. Ricardo Aranda (comp.): *Congresos y conferencias internacionales en que ha tomado parte el Perú* (Lima, 1909-1920), tomo I, pág. 623 y sgtes.; Oscar Barrenechea y Raygada: *Congresos y conferencias internacionales celebrados en Lima 1847-1894* (Buenos Aires, 1947), pág. 136 y sgtes., donde también nos informamos que Bravo, fracasada la revolución cubana, volvió al Congreso como representante del Uruguay; Basadre: *Historia...*, tomo VII, pág. 322; y Alberto Ulloa Sotomayor (comp.): *Congresos americanos de Lima* (Lima, 1938), tomo II, pág. 156 y sgtes.

17 Cfr. Ricardo Aranda (comp.): *Colección de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos y políticos celebrados desde la Independencia hasta el día, precedida de una introducción que comprende la época colonial* (Lima, 1890-1911), tomo III, págs. 527-554; Barrenechea y Raygada: *Congresos...*, págs. 246-258; y Basadre: *Historia...*, tomos VI, pág. 244, y VII, págs. 96 y 97.

18 Los cubanos, entre agosto y setiembre de 1876, organizaron una sociedad de beneficencia en reuniones presididas por Bravo en casa del doctor Mola. Otros miembros prominentes eran Manuel Márquez Sterling, José Payán, Antonio Perdomo, B. G. de Latorre, J. M. Mendoza, Porfirio Silva y Pablo Rebastillo. El bautizo de una hija de éste fue ocasión en que se hizo presente el patriotismo y espíritu de cuerpo de la colonia (cfr. *El Comercio*, Lima, 16-ix-1876, 2a. ed., pág. 2, col. 6; *El Nacional*, Lima, 11-ix-1876, pág. 2, col. 1, y 16-ix-1876, pág. 2, col. 6; y *La Patria*, Lima, 1-ix-1876, pág. 2, col. 7).

19 "Conozco hacendados pobres / y administradores ricos. . .", le dice Santo Toribio en otra "Epístola" (*Horas alegres...*, pág. 21). Ello explicaría su residencia temporal en Santa (*ibidem*, pág. 13), vale decir en la zona donde estaban las haciendas cañeras de Derteano. Bravo debía de estar familiarizado con el cultivo de la caña dado su origen cubano.

20 *Ibidem*, pág. 121.

21 Barrenechea y Raygada: *Congresos...*, pág. 160; y Basadre: *Historia...*, tomo VII, pág. 322.

22 *Horas alegres...*, pág. 89.

cia en el círculo de Derteano<sup>23</sup>. Redactor de *La Patria* y, como tal, tenaz enemigo del civilismo<sup>24</sup>, se caracterizaba por la acrimonia y fogosidad que ponía en sus escritos<sup>25</sup>.

El seudónimo que escogió en esta oportunidad revela algo del carácter que lo distinguía, y, aunque confesaba no tener aptitudes de poeta festivo<sup>26</sup>, lo cierto es que se contó entre los coautores de *La Broma* (Lima, 1877 y 1878), semanario en el que escribieron los ingenios más agudos y jocosos de la ciudad<sup>27</sup>. Jaimes, compañero suyo en más de una empresa profesional y política, y conocedor del genio que lo dominaba, le aplica las calidades de "travieso" y "bárbaro"<sup>28</sup>. Realmente tenía bastante de uno y de otro, al igual que una profunda amargura que no podía disimular, pero aunque sus versos contienen expresiones duras y malsonantes, denotan ingenio y mucho carácter<sup>29</sup>. "Quisicosa" (págs. 87-94), en tres cantos de diferentes metros y rimas; "Pretesto [*sic*] para una copa" (págs. 123 y 124), en cuartetas de versos sueltos; y "Fe de erratas" (tres últimas págs. sin numerar), en versos libres, son las composiciones suyas recogidas en el libro que estudiamos.

4. *San Canuto*. Este seudónimo era usado por Andrés Avelino Aramburú, lo cual se deja ver con toda claridad porque el único poema suscrito por él, un "Romance" (págs. 103-108), lo fue en respuesta al que a manera de carta y bajo su nombre le dirigió *Santo Toribio*<sup>30</sup>. Alude posiblemente al aspecto físico de Aramburú<sup>31</sup>, destacado periodista peruano, direc-

23 *Ibidem*, págs. 77 y 85.

24 Se recuerda su participación en *El Cascabel* (Lima 1872-1874) y *La Mascarada* (Lima, 1874), en éste al lado de Jaimes, periódicos de virulenta oposición al gobierno de Manuel Pardo (cfr. Basadre: *Historia...*, tomo VI, págs. 392-397; Mariano Felipe Paz Soldán: *Biblioteca peruana* (Lima, 1879), págs. 11 y 40, asientos 129 y 477, respectivamente, y "Adiciones y rectificaciones", en *Mar del Sur* (Lima, set-oct. 1952), vol. VIII, núm. 23, pág. 26; y Miró Quesada Laos: *Historia...*, pág. 129).

25 Durante la Guerra del Pacífico, fue corresponsal de *La Patria*, vistió el uniforme de sargento mayor del Ejército Peruano y tuvo destacada actuación en la Campaña de Arica. Murió en Lima, enajenado, en 1884 (cfr. Héctor López Martínez: "Grau y un periodista argentino", en *El Comercio*, Lima, 10-x-1979, pág. 2, reproducido en sus *Notas sobre Grau y otros temas de la Guerra con Chile* (Lima, 1980), págs. 47-50; y Basadre: *Historia...*, tomo VI pág. 392).

26 En su "Quisicosa" afirmó: "No nací, ni me da el naípe / para meterme en belenes, / de epigramas y versadas / y saleros directes" (*Horas alegres...*, págs. 88 y 89).

27 Cfr. Basadre: *Introducción...* tomo I, págs. 441 y 453, asientos 5710 y 5966, respectivamente.

28 Cfr. *Horas alegres...* págs. xi y 85, respectivamente.

29 Por ejemplo: "Pasar la vida riendo, / sin sombras en el alma, / es el ideal hermoso / de la ambición humana; / llorar por las miserias, / que siempre son forzadas, / y por los crudos tiempos / fecundos en desgracias, / es como si un guerrero / en la feroz batalla / quisiera con lamentos / salir de la estacada" (*Horas alegres...*, pág. 93).

30 *Horas alegres...*, pág. 99 y sgtes.

31 Jaimes, en el tantas veces citado prólogo, dice de él "que podría llevar con legítimo orgullo el apellido de Delgado de Caña pues parece hecho *ad hoc* y como de encargo" (*ibidem*, pág. viii).

tor y fundador del diario civilista *La Opinión Nacional*<sup>32</sup>. Escritor multifacético, su biógrafo Porras Barrenechea releva la fina ironía de sus crónicas y letrillas burlescas, los versos epigramáticos y otros géneros literarios que, afirma, "le colocarán, el día que se reúnan, al lado de nuestros más áticos satíricos..."<sup>33</sup>. Aramburú, valga la glosa, hizo honrosa campaña desde su diario en favor de la independencia de Cuba, "a la que pedía que se le enviasen no discursos y lágrimas, sino balas y fusiles"<sup>34</sup>, lo cual nos permite pensar en una estrecha relación con Francisco de Paula Bravo y el otro cubano de esta partida de versificadores.

El citado "Romance" contiene sazonados versos que hacen ver la fina ironía de su autor:

Glorioso Santo Toribio,  
 patrón de todas las almas  
 que a ti gimen y a ti lloran  
 para alcanzar de tu gracia  
 un puesto en aquella mesa  
 tan célebre y renombrada,  
 que dirigen, según dicen,  
 Sardanápalo y comparsa.  
 .....  
 Oh tú, en fin, primer ministro  
 del anfitrión de más fama,  
 permite que reverente  
 conteste al punto tu carta,  
 que he encontrado tan modesta  
 ¡como picante y salada!<sup>35</sup>

5. *San Crispín*. "Santo no de los zapateros sino de los locos", según D. Javier de la Brocha Gorda<sup>36</sup>, no puede ser otro que el justamente reputado José Casimiro Ulloa, "médico alienista", como entonces se decía, y director de *La Patria*. Santo Toribio le dedicó este epigrama:

32 Basadre: *Historia...*, tomo VI, pág. 391, e *Introducción...*, tomo II, pág. 504, asiento 6379. Aramburú nació en Lima en 1845 y murió en la misma ciudad en 1916. Se le considera uno de los más brillantes periodistas peruanos del siglo XIX. Desde *La Opinión Nacional*, que dirigió durante muchos años, realizó vibrantes campañas contra el pierolismo y la Casa Dreyfus y a favor del gobierno de Manuel Pardo y el Partido Civil. Fue llevado prisionero a Chile durante la Guerra del Pacífico. Más tarde apoyó al gobierno de Iglesias y, desde 1886, fue un leal partidario de Cáceres (cfr. "Rasgos biográficos", en *El Perú Ilustrado*, Lima, 9-xi-1889, núm. 131, págs. 906 y 907; *Andrés Avelino Aramburú 1845-1916. In memoriam* (Lima, 1927?), passim; Raúl Porras Barrenechea: "Andrés Avelino Aramburú, el periodista de la defensa nacional", en *Mercurio Peruano* (Lima, nov. 1945), vol. XXVI, núm. 224, págs. 435-460, reproducido en su *El Periodismo en el Perú* (Miraflores, Lima, 1970), págs. 101-133; Martín PERNANOS..., passim; y Miró Quesada Laos: *Historia...*, pág. 110).

33 "Andrés Avelino Aramburú...", pág. 453.

34 *Ibidem*, págs. 444 y 445.

35 *Horus alegres...*, págs. 103 y 104.

36 *Ibidem*, pág. viii.

*Vive aquí —dice un cartel—  
un médico como pocos.  
Cura muy bien a los locos.  
¿Por qué no se curará él<sup>37</sup>,*

y Jaimes sin duda a él se refería cuando escribió:

*Derteano con sagaz tino  
junta en dulce sociedad,  
a los cuerdos con los locos  
y a su médico además<sup>38</sup>.*

Ulloa, uno de los más brillantes médicos y periodistas de su generación, era seguramente el más severo detractor del civilismo y de su jefe Manuel Pardo. Su nombre es sinónimo de progreso médico y, sin exageración, ha sido reconocido como propio de uno de los grandes de la ciencia de Hipócrates en el Perú<sup>39</sup>.

De *San Crispín* se recoge sólo un poema en quintillas titulado "El talón" (págs. 67-72), el mismo que rebosa de alusiones e indirectas a importantes políticos y hombres de empresa de la época (Mariano Ignacio Prado, Lizardo Montero, Juan Ignacio Távara, Federico Torrico (?) y otros de dudosa identidad). Por ejemplo, las que endilga al dueño de casa:

*¿Por qué no habla ya Derteano  
ni de Chimbote, ni *El Puente*,  
ni de azúcar, ni de huano?  
Porque el talón, diligente,  
se lo cortó un cirujano<sup>40</sup>.*

Ulloa, a través de sus intencionados versos, señala las debilidades de algunos contertulios valiéndose de la leyenda del talón de Aquiles, cuya fatalidad expone en forma risueña:

*Ley es y sin excepción  
que en esta humana gavilla,  
de Aquiles a Napoleón,  
como unos su pantorrilla  
otros tengan su talon<sup>41</sup>.*

37 *Ibidem*, págs. 4 y 5.

38 *Ibidem*, pág. 84. El subrayado es nuestro.

39 Cfr. los artículos de Leonidas Avendaño, Carlos Enrique Paz Soldán y Hermilio Valdizán en José Casimiro Ulloa: *Publicaciones médicas del doctor...* (Lima, 1924 y 1925), tomo I, págs. a-g y iii-l; Juan B. Lastres: *Historia de la medicina peruana* (Lima, 1951), vol. III ("La medicina en la República"), págs. 220-225, especialmente; Carlos Enrique Paz Soldán: *Decanos, maestros y médicos de la Facultad de Medicina de Lima* (Lima, 1957), págs. 42-62; y Jorge Arias Schreiber Pezet: *La escuela médica peruana 1811-1972* (Lima, 1972), pág. 32 y sgtes.

40 *Horas alegres...*, pág. 71.

41 *Ibidem*, pág. 67.

A partir de ello, le resulta fácil y entretenido hallar flaquezas en cada uno de los sujetos sometidos a examen, al igual que cuando un médico descubre males en sus pacientes o, en boca de Jaimes, "como zapatero que conoce la horma y sabe de qué pie cojean los hombres"<sup>42</sup>.

6. *Santo Tomás*. La única noticia que tenemos del velado versificador que usaba este seudónimo es que era persona docta y natural de Cuba<sup>43</sup>. Y puesto que en Lima vivían no menos de cincuenta isleños<sup>44</sup>, muchos de ellos doctos, resulta imposible, por el momento, descubrir su identidad. Sin embargo, es pertinente tentar algunos nombres: Manuel Márquez Sterling, prominente revolucionario que llegó a Lima en 1873 nombrado Comisionado Especial de la República de Cuba en el Perú, cargo que desempeñó hasta el fracaso, en 1878, del intento separatista de la isla, sin que por ello se apartara del país<sup>45</sup>; José Payán, recordado con gratitud como el propulsor de la banca peruana de la postguerra, que arribó a Lima hacia 1876<sup>46</sup>; y Enrique Piñeyro, distinguido historiador, crítico, periodista, viajero, etc., que debió de residir en Lima por 1875 y 1876<sup>47</sup>.

Márquez Sterling y Payán trabajaban en la empresa tabacalera del alemán G. Cohen<sup>48</sup> y se contaban entre los más destacados miembros de la colonia cubana. El primero no era ajeno a la actividad bancaria<sup>49</sup>, y los dos tenían condiciones para darse a versificar<sup>50</sup> y hacer amistades en la intensa vida social de Lima<sup>51</sup>. En realidad, no desaprovechaban

42 *Ibidem*, págs. x y xi.

43 "...el docto *Santo Tomás*, de Cuba y no de Aquino...". escribe Jaimes (*Horas alegres...*, pág. viii).

44 Cincuenta y ocho fundaron la Sociedad Cubana de Beneficencia en setiembre de 1876 (cfr. *Reglamento de la...* (Lima, 1876), págs. 3 y 18, cit. por Carlos Camprubí Alcázar: "Un cubano al servicio del Perú (José Payán)", en *Revista Histórica* (Lima, 1966), tomo XXIX, pág. 15).

45 Cfr. Aranda (comp.): *Colección...*, tomo III, págs. 527-554; y Barrenechea y Raygada: *Congresos...*, págs. 254 y 257. Márquez Sterling desarrolló una activa labor al frente de su misión diplomática, v. g., cuando visitó al Presidente Prado presidiendo un grupo de sus connacionales (cfr. Virgilio Ferrer Gutiérrez: "Perú en la independencia de Cuba", en su *Perú en la independencia de Cuba y otros temas americanos* (Habana, 1944), pág. 14). En Lima nació su homónimo hijo, destacado diplomático, escritor y periodista cubano que ha referido en su obra más importante, *La diplomacia en nuestra historia* (Habana, 1909), las circunstancias en que se desarrollaron agentes revolucionarios como su padre (cfr. Barrenechea y Raygada: *Congresos...*, págs. 252, 255 y 257).

46 Cfr. "Rasgos biográficos", en *El Perú Ilustrado*, Lima, 24-x-1891, núm. 233, pág. 5011; y Camprubí Alcázar: "Un cubano...", pág. 15.

47 Cfr. Barrenechea y Raygada: *Congresos...*, pág. 255; y González Porto-Bompiani: *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países* (Barcelona, 1964), tomo III, pág. 171.

48 Cfr. Barrenechea y Raygada: *Congresos...*, pág. 255; y Camprubí Alcázar: "Un cubano...", pág. 18.

49 Camprubí Alcázar: *Historia...*, tomo I, pág. 416, y "Un cubano...", pág. 21.

50 Cfr. Barrenechea y Raygada: *Congresos...*, págs. 255 y 256; y Camprubí Alcázar: "Un cubano...", págs. 11 y 12.

51 "Van ya cerca de treinta años que, en una de esas íntimas reuniones sociales que constituyeron el encanto de la vida limeña y fundaron el prestigio de hospita-

oportunidad para propagar sus ideales emancipadores en un medio que los acogía con agrado, ni para estrechar relaciones fundadas en la amistad y, por qué no, el interés.

Piñeyro, probable autor de unos versos muy ligeros publicados en un diario limeño bajo las iniciales E.P.<sup>52</sup>, era ya un conocido intelectual<sup>53</sup>, mas aún carecía de la amplia trayectoria americana y europea que lo habría de distinguir<sup>54</sup>. Por entonces desempeñó una misión en Chile relacionada con cierto armamento destinado a sus compatriotas revolucionarios, la misma que se gestó gracias al empeño de Márquez Sterling<sup>55</sup>.

Sobre hombres como Bravo, Márquez Sterling y Piñeyro, se ha escrito:

El Ministro de Cuba solía ser un ciudadano que ganara el indispensable sustento en duras faenas de índole bien distinta a la de sus funciones públicas; hombres de cultura refinada, a veces, juriscultores, médicos notables, poetas, que de todas estas jerarquías intelectuales los hubo y pasaron más o menos inadvertidos, o fueron casi siempre ineficaces, veíanse compelidos, en muchas ocasiones, a descender a oficios simples, de modestos artesanos, sin mengua de su rango diplomático<sup>56</sup>.

Nosotros no sólo no tenemos por qué dudar de ello sino, al contrario, asegurar que realmente eran hombres de cultura elevada los representantes cubanos en el Perú.

El poema suscrito por *Santo Tomás*, una "Glosa" (págs. 95-97), es una buena pintura de la expectación que en 1876 produjo en el Perú el viaje del general Mariano Ignacio Prado a Europa, por encargo del gobierno de Manuel Pardo, para resolver los problemas de la deuda externa y de la comercialización del huano<sup>57</sup>. *Santo Tomás* se manifiesta partidario del gobierno civilista y un tanto sorprendido por la gestión del enviado, valiéndose de los versos de la siguiente quintilla para rematar la correspondiente estrofa:

---

laría de que goza —ya inmerecidamente— esta tierra, conocí a don José Payán", escribía en 1904 Alberto Ulloa Cisneros, hijo de José Casimiro Ulloa (cfr. sus *Reflexiones de un cualquiera* (Buenos Aires, 1943), pág. 138). Está demás decir que Márquez Sterling, por su condición de diplomático, tenía mucho acceso a la vida social oficial y particular de la capital.

52 *El Nacional* y marzo y abril de 1875 (cfr. Eduardo Hopkins Rodríguez: *Diez años de "El Nacional" (1866-1875)* (Miraflores, Lima, 1974, mimeo.), pág. 43, asientos 961-963).

53 Cfr. José Domingo Cortés: *Diccionario biográfico americano* (París, 1875), pág. 385.

54 Cfr. González Porto-Bompiani: *Diccionario...*, tomo III, pág. 171.

55 Cfr. Batrenechea y Raygada: *Congresos...*, pág. 255.

56 Manuel Márquez Sterling, hijo: *La diplomacia en nuestra historia*, cit. por Batrenechea y Raygada: *Congresos...* págs. 254 y 255.

57 Cfr. Basadre: *Historia...*, tomo VII, págs. 28 y 227.

Pensando están en Mariano  
 desde el soldado al ministro;  
 que el noble pueblo peruano  
 conocer quiere el registro  
 del negociado del huano<sup>58</sup>.

La hábil combinación de los conceptos y el feliz juego de la rima, demuestran que su autor estaba familiarizado con las reglas de la versificación. Por lo demás, el contenido político-económico del poema hace pensar que había en quien lo escribió una preocupación más que circunstancial por el futuro del país.

7. *Santo Toribio*. Este seudónimo corresponde al peruano Juan Cossío, autor de la mayor parte de los poemas compilados en *Horas alegres*... , a saber: "Advertencia. Los epigramas" (págs. xv-xix), en cuartetos libres; "Epigramas" (págs. 1-6), trece, en diferentes estrofas; "Epístola" (págs. 7-12), firmada por *Fray Toribio el Protestante*, dirigida a Bravo, en versos libres; otra (págs. 21-26), al mismo; "Un banco en las Indias" (págs. 27-32), letrilla; "Mascarada" (págs. 33-38), en versos libres; "Semblanza" (págs. 39-50), la del doctor Juan Ignacio Távara, en cuartetos libres dispuestas en tres cantos; "Las elecciones" (págs. 51-65), romance distribuido en una 'Introducción' y nueve cantos; "Tipos conocidos" (págs. 73-77), epigramas en versos heptasilabos de rima libre; "Señor don Andrés A. Aramburú" (págs. 99-101), epístola en cuartetos asonantes; y "San Canuto. Perfiles" (págs. 109-111), semblanza en versos también asonantes.

Cossío era natural de Arequipa pero residía en Lima desde 1855<sup>59</sup>. Importante burócrata<sup>60</sup>, sus aficiones literarias le habían ganado un más que mediano prestigio en el medio limeño y, en general, peruano<sup>61</sup>, sobre todo a raíz del estreno de sus zarzuelas *Placeres y dolores*, *Rafael Sanzio* y *¡Pobre indio!*, escrita ésta con el venezolano Juan Vicente Camacho, en

58 *Horas alegres*... , pág. 95.

59 Nació el 24-vi-1833 en el matrimonio formado por Manuel María Cossío, natural de Jerez de la Frontera, España, y la arequipeña María Luisa Calvo. Se educó en su ciudad natal. Casó en 1859 con Mercedes Igarza Sarrio, natural de Lima, hija legítima de Manuel Igarza y Carmen Sarrio, según datos que debemos a la gentileza de nuestro amigo Alberto Rosas Siles. Sus buenas relaciones se aprecian por la presencia en el trámite matrimonial de los importantes políticos arequipeños José Simeón Tejeda, Benigno Madueño, el canónigo Diego Rodríguez y Pedro José Bustamante, estos últimos Senador y Presidente de la Cámara de Diputados, respectivamente (cfr. Archivo Arzobispal de Lima, *Expedientes Matrimoniales*, nov. 1858, núm. 12, y *Libro 5 de Matrimonios de Españoles de la Parroquia de San Marcelo (1839-1858)*, fols. 137 y 137v; y Manuel Moncloa y Covarrubias (*Cloanón*): *Diccionario teatral del Perú* (Lima, 1905), pág. 52).

60 Hacia 1876 desempeñaba la Sub-Dirección de Culto y más tarde tendría a su cargo la Dirección de Instrucción Pública y Beneficencia del Ministerio de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia (cfr. *El Orden*, Lima, 17-v-1881, núm. 65, pág. 1, col. 2; y *Horas alegres*... , pág. 119).

61 José Domingo Cortés publica una breve biografía suya en su citado *Diccionario*... , pág. 141.

1867 y 1868<sup>62</sup>. Por los años setenta era un personaje muy conocido y estimado en el ambiente teatral de la ciudad: Simón Camacho presenta en el estreno de *Pizarro*, drama de Carolina Freyre de Jaimes, al verboso *Juan de Arona* (Pedro Paz Soldán y Unanue)

al lado del modestísimo *Santo Toribio*, cuyas lindas producciones de otro tiempo ha cambiado por la formación de copiosa almáciga en una dirección de la que han de salir lozanas inteligencias, si va a juzgar por el talento asiduo y congenial del maestro que las cultiva...<sup>63</sup>.

No hay ninguna duda sobre la paternidad de este seudónimo porque las páginas de *Horas alegres*... nos ofrecen numerosas alusiones plenamente inteligibles, v. g., estos versos de Jaimes:

Si yo tuviera el chirumen.  
digo, la chispa, el salcro  
que tiene *Santo Toribio*  
Cossío, no Mogrovejo.

64

*Fray Toribio el Protestante*, seudónimo usado excepcionalmente por Cossío, tampoco ofrece dificultad<sup>65</sup>.

62 Con música de los maestros Carlos Enrique Pasta, italiano, y Carlos Juan Eklund, sueco, e impresas en Lima en sendos folletos hoy muy raros. Cossío escribió, además, la comedia *Los adelantos del día* y otras obras de menor aliento como letras de boleros, etc. El anónimo que escribió su necrología menciona, quizás sin mucho fundamento, otras obras tituladas *Maria* y *Atahualpa* (¿la ópera de Pasta con libreto de Antonio Ghislanzoni?), "siendo no pocas las que ha dejado inéditas" (cfr. *El Orden*, Lima, 17-v-1881, núm. 65, pág. 1, col. 2). Guillermo Ugarte Chamorro, profundo conocedor del teatro peruano, se ha ocupado de sus creaciones para las tablas en su artículo "Juan Cossío, olvidado autor teatral peruano", en *El Comercio*, Lima, 9-ii-1968, pág. 2; antes o después, expresa o incidentalmente, además de los ya citados Moncloa y Covarrubias, Cortés y anónimo periodista de *El Orden*, lo han hecho: Rodolfo Barbacci: "Apuntes para un Diccionario Biográfico Musical Peruano", en *Fénix* (Lima, 1949), núm. 6, págs. 451, 483 y 484 (artículos dedicados a los citados Eklund y Pasta, respectivamente); Basadre: *Historia*... tomo VI, págs. 329 y 330, e *Introducción*... tomo I, págs. 388 y 418, asientos 5137 y 5307, respectivamente; Estuardo Núñez: "Juan Vicente y Simón Camacho en el Perú", en *Boletín Bibliográfico* (de la U.N.M. de S.M.) (Lima, ene-jun. 1963), vol. XXXIV, núms. 1-2, pág. 110 (hay separata), y "Juan Vicente Camacho en el Perú", en Juan Vicente Camacho: *Tradiciones y relatos. Estudio biográfico-crítico y recopilación de*... (Caracas, 1962, i. e. 1963), pág. xxxii; Enrique Pinilla: "Informe sobre la música en el Perú", en *Historia del Perú* (Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1980), tomo IX, págs. 503 y 504; Juan Sixto Prieto: "El Perú en la música escénica", en *Fénix* (Lima, 1953), núm. 9, pág. 302, asiento 76; Carlos Raygada: "Guía musical del Perú", en *Fénix* (Lima, 1964), núm. 14, pág. 53, (artículo dedicado a Pasta).

63 Simón Camacho (*Nazareno*): *A Lima* (Lima, 1877), pág. 477.

64 *Horas alegres*... pág. 80.

65 Aparece por única vez al final de una "Epístola" a Bravo, la cual es seguida de una "Contestación de Francisco Bravo a *Santo Toribio*" (*ibidem*, págs. 7-12 y 13-19, respectivamente).

Cossio era el principal animador de las reuniones en casa de Derteano, su compadre<sup>66</sup>, quien se valía del talento epigramático que lo adornaba para estimular a los demás tertulios<sup>67</sup>. Estos reconocían el papel que jugaba y no tenían reparo en confesarlo, como lo hizo *San Canuto*, Andrés Avelino Aramburú, en los versos arriba copiados y en los siguientes:

¡Oh dichoso Mogrovejo,  
a quien dieron carta blanca  
para citar sin reparo  
todas las barrigas flacas  
a una sesión de bucólica  
en buena mesa *derteánica*!  
¡Oh tú terrenal San Pedro  
que preciosa llave guardas  
de esa despensa famosa,  
que yo un Olimpo llamara,  
y que gobiernas magnánimo  
todas las tripas honradas  
que gran nombre conquistaron  
en *gastrónomas batallas*!<sup>68</sup>

Las composiciones debidas al travieso estro de Cossio, once en total, obedecen a diversos motivos poéticos, desde el corto epigrama de sabor exclusivamente personal hasta las epístolas risueñas dirigidas a Bravo o Aramburú, sin pasar por alto la extensa semblanza (la del abogado y político Juan Ignacio Távara, uno de los principales convocados por Derteano), ni, por cierto, el siempre abierto campo de la cosa pública. Creemos que, en relación a ésta, escribe Cossio sus versos más trascendentes por las acertadas críticas que contienen a los inveterados vicios que affligían a las elecciones de aquella época (ver anejo III), aunque también son muy dignos de aprecio sus sabrosos epigramas, destinados casi siempre a poner en solfa a algún contertulio. Leamos unos ejemplos:

## VII

Es Modesto [*Basadre*]<sup>69</sup> inteligente,  
ilustrado ciudadano,  
pronuncia perfectamente  
el idioma castellano<sup>70</sup>.

66 Cfr. *El Orden*, Lima, 17-v-1881, núm. 65, pág. 2, col. 1.

67 Cossio refirió más de una vez las preferencias de su amigo: "Derteano quiere versos, / le gustan en el alma, / pero los quiere buenos... / ¡y a mí me los encarga!", o "Don Dionisio me ha ordenado / que le dirija una carta / anable, sagaz, atenta, / con mucho talento y gracia", al inicio de una composición destinada a Aramburú (*Horas alegres*..., págs. 73 y 99, respectivamente).

68 *Horas alegres*..., págs. 103 y 104.

69 "(2) Basadre": nota en el original (*ibidem*, pág. 4).

70 *Loc. cit.*

## VIII

Está don Francisco Bravo,  
 jurisconsulto y poeta,  
 escribiendo una cuarteta  
 que quiere llevar a cabo.  
 Hay chispa en él y armonía,  
 ya tiene un pie, dos o tres:  
 Cuando esté la poesía  
 quedará de cuatro pies <sup>71</sup>.

## X

Por delicado Miceno [*Espantoso*]  
 dejó de ganar millones  
 en varias negociaciones:  
 Hoy tiene un negocio bueno;  
 el huano de Megillones <sup>72</sup>.

## XI

[*Juan Ignacio Távara*]

Que te hacen fiscal de Piura <sup>73</sup>  
 dice la voz general.  
 ¿En esa tierra bendita  
 qué vas a fiscalizar?  
 Fiscalízate a ti mismo  
 y harto habrá que trabajar <sup>74</sup>.

Juan Cossío, autor de segunda importancia pero digno de mención por la historia literaria del Perú, murió en Lima en 1881 <sup>75</sup>. Su innegable talento para el verso corto y sugerente, así como su temprana preocupación por llevar a la escena y plantear críticas al sistema social y político que imperaba <sup>76</sup>, amén de otros méritos que no hace falta citar, lo colocan en un lugar destacado del panorama intelectual previo a la Guerra del Pacífico.

71 *Loc. cit.*

72 *Ibidem*, pág. 5.

73 "(1) La Corte propuso a D. Ignacio Távara para este puesto": nota en el original (*loc. cit.*).

74 *Loc. cit.*

75 El 16-v. El anónimo periodista autor de la necrología arriba citada relevó su antigüedad en la carrera pública, sus aficiones literarias, que "le valieron no pocos triunfos", sus méritos como padre de familia, etc. Era, al morir, Director de Instrucción Pública y Beneficencia. Sus deudos dieron cuenta del óbito añadiendo a su nombre la inicial de Bautista, su segundo nombre de pila, quizás para diferenciarlo de un homónimo magistrado de la Corte Suprema (cfr. Archivo Arzobispal de Lima. *Libro de Funerales de la Parroquia de San Marcelo (1879-1889)*, pág. 100, asiento 589; y *El Orden*, Lima, 17-v-1881, núm. 65, págs. 1, col. 2, y 2, col. 1).

76 "¡Pobre indio! significó una interesante y novedosa confrontación escénica del problema social y económico del indio" (Ugarte Chamorro: "Juan Cossío...").

En el vasto panorama de las letras peruanas ochocentistas, seguramente pocos libros de versos como *Horas alegres...* han logrado aprehender la realidad nacional, viva y fluctuante, en sus hoy amarillentas páginas. Son ellos testimonio fiel de muchas inquietudes que azoraron al país y fueron, en su oportunidad, motivo de polémica o comentario, de enfrentamiento o convergencia, pero siempre de innegable importancia en el transcurso de la historia, incomprendida a veces, del Perú profundo. Sus versos tienen el mérito de aprisionar muchas noticias en cárcel que, literaria al fin, tiene las puertas abiertas al investigador de acontecimientos difícilmente registrados en otras fuentes impresas de una época signada por el buen gusto y no menos por la afirmación nacional.

\* \* \*

[Anejo I]

Asamblea *dionisiana*<sup>77</sup>

Odisea del cuerpo en tres cantos berroqueños

I

Como celebran el lunes  
los sastres, los zapateros,  
los cajistas, alarifes  
y demás gente de trueno;

como celebran el martes  
las brujas con Asmodeo,  
y van en palos de escoba  
cabalgadas al infierno;

como celebran el miércoles  
los que cogieron el premio  
en la gorda lotería  
que uno da por mil y ciento;

como celebra los jueves  
la gente de solideo,  
y el sábado los rabinos,  
domingo los de Lutero,

así celébrase el viernes,  
con nunca mentido celo,  
en la logia *dionisiana*  
un congreso suculento.

<sup>77</sup> Por Dionisio Derteano. En la transcripción de los versos, hemos modernizado la ortografía en no pocos casos.

Si yo tuviera el chirumen,  
digo, la chispa, el salero  
que tiene *Santo Toribio*  
Cossío, no Mogrovejo<sup>78</sup>,

hiciera en rasgos valientes  
un espléndido boceto,  
de ese cónclave vinícola,  
vináceo, vinal, vinero;

o, mejor dicho, vinófilo,  
pues para gentes de seso  
lo esencial es siempre el vino  
y accesorio todo el resto...

Mas hay entre el buen Toribio  
y *D. Javier* el brochero<sup>79</sup>,  
la misma gran diferencia  
¡que entre mi brocha y su plectro!

Pero aunque falte la vena  
no ha de apocarse el deseco,  
que es consejo de mi abuela  
dar bofetadas al miedo.

Con que, prosigo mi charla,  
aunque trocando ya el metro,  
porque me está fatigando  
este sonsonete en *eo*...

## II

En una mesa opipara  
que diera rabia a Lúculo,  
envidia a Sardanápalo,  
ganar a Baltasar,  
(no tanto por lo pródiga,  
que ello no pasa en Ninive  
ni son ningunos bárbaros  
los que sentado se han),

puede mirarse el cónclave  
las visperas de sábado  
entre sabrosas pláticas,  
chistes de buena ley,  
echar en el estómago  
muy suculentos víveres  
mojando los esófagos  
burdeos o jerez.

78 Juan Cossío.

79 El propio Julio Lucas Jaimes.

¡Cómo se aviva el cálamo,  
y ardiente ya el espíritu,  
la lengua paralítica  
se suelta a su placer!  
Y corren los epigramas,  
los chistes, las anécdotas,  
los brindis y hasta lágrimas  
brotan alguna vez.

En esa junta plácida  
en sociedad homóloga,  
existen hombres públicos  
e inéditos también.  
Y hay militares, médicos,  
banqueros, gente aurífera  
y miembros de las Cámaras  
y hasta ministros... ¿qué?

La fusión más espléndida  
realizase en el cónclave,  
pues el pradista clásico  
y el mousterista fiel<sup>80</sup>  
júntanse sin escrúpulo,  
y hay gobiernista rígido  
y opositor temático  
y pierolistas cien<sup>81</sup>.

Allí se luce Távara<sup>82</sup>,  
hablando como Séneca.  
¡¡Qué brindis tan patéticos  
consigue pronunciar!!  
Y entonces todo el público  
de aquella gente múltiple,  
en entusiastas vítores  
prorrumpen con afán.

### III

Pero vuelvo a mi romance,  
señores, para acabar,  
que el tiempo me viene corto  
y el esdrújulo es fatal.

80 Juan Ignacio Távara, Diputado y amigo de Piérola (cfr. Alberto Ulloa Sotomayor: datos a la Presidencia de la República).

81 Seguidores de Nicolás de Piérola.

82 Juan Ignacio Távara, Diputado y amigo de Piérola (cfr. Alberto Ulloa Sotomayor: *Don Nicolás de Piérola, una época de la Historia del Perú* (Lima, 1949), págs. 116 y 117).

Y digo que dijo bien  
 el que dijo esta verdad,  
 y es que al anfitrión Derteano  
 lo deben canonizar,

pues consigue más que Porres,  
 puesto que en santa hermandad  
 junta todos los colores,  
 desde el rojo al clerical.

Y si Fray Martín de Porres  
 en un plato hizo cenar  
 al perro, ratón y gato  
 sin alterarse la paz;

Derteano con sagaz tino  
 junta en dulce sociedad,  
 a los cuerdos con los locos  
 y a su médico además<sup>83</sup>.

De allí los gratos arranques  
 y aquel distinto brindar,  
 el uno por los *ausentes*<sup>84</sup>,  
 el otro por la *amistad*<sup>85</sup>.

Y en este bello desorden  
 que al fin logra dominar  
 ya la voz de don Dionisio,  
 ya la voz del general<sup>86</sup>,

se levanta don Francisco<sup>87</sup>  
 con toda solemnidad,  
 después de limpiar el pecho  
 con un trago de *champán*;

da lectura a las semblanzas  
 o a cualquiera novedad  
 que ha compuesto el buen Cossío  
 con mucho donaire y sal,

y resuenan los aplausos  
 y las risas a la par,  
 y el tiempo corre felice  
 y se olvida todo mal.

83 José Casimiro Ulloa.

84 Mariano Ignacio Prado, en Europa.

85 ¿Lizardo Montero?

86 ¿Juan Buendía?, a quien Cossío dedicó este epigrama: "XII / *Al General Buendía*  
 Fama tenéis de ilustrado, / de político sagaz, / de orador verboso y fácil, / de  
 valiente militar. / Si sois *general* en todo / y ese don es natural, / ¿por qué se  
 empeñó el Congreso / en haceros *General*?" (*Horas alegres*..., págs. 5 y 6).

87 ¿Francisco de Paula Bravo?

Si esto no es la *dionisiana*  
*viernícola* sociedad,  
 si a esta pintura le falta  
 el colorido cabal,

que venga el bárbaro Neto<sup>88</sup>  
 el boceto a completar,  
 que quien hizo lo que pudo  
 no está obligado a hacer más.

D. Javier de la Brocha Gorda

[Julio Lucas Jaimés]

\* \* \*

[Anejo II]

A Cossio en sus días

Celébrase de los Juanes  
 el glorioso aniversario<sup>89</sup>,  
 y es por tanto necesario  
 que les demos, voto a sanes,  
 un buen golpe de incensario.

Por afecto y por cariño  
 me toca a mí Juan Cossio;  
 nadie lo cante que es mío,  
 como es el pezón del niño,  
 como es del huano el carguío.

Este buen arequipeño  
 con su cabeza de coco  
 (según le dijo hace poco  
*San Canuto*<sup>90</sup> en un diseño  
 que no es de mano de loco);

este vate cuya historia  
 no se cuenta en dos renglones,  
 tiene, señores, blasones  
 que le darán tanta gloria  
 como escasez de doblones.

88 Benito Neto.

89 El 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista.

90 Andrés Avelino Aramburú, que en su "Romance" dirigido a Cossio se había valido de unos conceptos de éste para decirle: "Te quejas con injusticia / de que emigrara la gracia / de tu cabeza parlante, / hoy dentro y fuera pelada, / (según tú mismo lo afirmas, / que en éso no digo nada)" (*Horas alegres...*, pág. 104).

Como una virgen modesto,  
 más parece un meritorio  
 que el jefe de un directorio  
 que rige desde su puesto  
 la gente del responsorio <sup>91</sup>.

No sé cuántos años lleva  
 de sub-ministro del culto,  
 pero es lo cierto que oculto  
 entre el terrón y la gleba  
 sabe defender su bulto.

Cambia la faz de las cosas  
 en toda la región alta,  
 cae Pezet <sup>92</sup>, sube Balta <sup>93</sup>,  
 y él en su lecho de rosas  
 ni se abate ni se exalta.

En tiempo de los Gutiérrez <sup>94</sup>  
 y del sagaz secretario <sup>95</sup>  
 que se hizo turiferario  
 de aquel gobierno de erres,  
 estoy seguro ¡canario!

que se mantuvo en su tienda  
 y no sirvió el negociado,  
 sin temer que algún malvado  
 le quitara la prebenda,  
 porque lo habrían ahorcado.

Vino Pardo con su gente <sup>96</sup>,  
 es decir toda la fécula  
 que tiene *per omnia saecula*  
 el privilegio o patente  
 de alejar toda molécula,

de remover toda sombra  
 que no acepte el civilismo:  
 Cossío siempre es el mismo,  
 ni se asusta ni se asombra  
 con tan terco exclusivismo.

91 Cossío era el Sub-Director de Culto del Ministerio de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia (ver nota 60).

92 El general Juan Antonio Pezet, derrocado en 1865.

93 El coronel José Balta, elegido en 1868.

94 Los coroneles Tomás, Silvestre, Marcelino y Marceliano Gutiérrez, frustrados revolucionarios en julio de 1872.

95 El doctor Fernando Casós.

96 Manuel Pardo y el Partido Civil, en el poder desde 1872.

Si estricta la *argolla*<sup>97</sup> apura  
y reglamenta y varía  
la instrucción y clerecía,  
lo que es a su sinecura  
no le toca tal manía.

Llámesese el ministro Pérez  
o Sánchez o Perinola<sup>98</sup>,  
venga el doctor Odriozola<sup>99</sup>  
a ser su cabo o su alférez,  
rodará la misma bola;

que agarrado a su poltrona  
dice al público muy serio:  
—Vendrá abajo el ministerio,  
pero queda mi persona  
en su eterno magisterio—.

Que en el próximo cuatrienio  
se eleve Montero o Prado,  
es un problema enredado  
que no resuelve ni el genio  
de Newton resucitado;

pero es lo cierto y seguro  
que en ese período amargo,  
gobierne el ancho o el largo<sup>100</sup>,  
D. Juan sin ningún apuro  
desempeñará su cargo.

Y si el buen Nicolasillo<sup>101</sup>  
desde Chile o desde Flandes,  
pasando o no por los Andes,  
se nos sube al tabladillo  
y se burla de los grandes.

97 El Partido Civil y, sobre todo, su dirigencia.

98 El doctor José Eusebio Sánchez. Ministro de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia, y Presidente del Consejo de Ministros, entre setiembre de 1872 y enero de 1875 (cfr. Basadre: *Historia...*, tomo VI, págs. 410-412). El apellido Pérez y el sobrenombre Perinola (aplicado más tarde a Piérola, que había sido Ministro de Hacienda de Balta, por Manuel González Prada (cfr. Luis Alberto Sánchez: *Nuestras vidas son los ríos. (Historia y leyenda de los González Prada)* (Lima, 1977), pág. 209)), parecen responder a necesidades de la rima.

99 El doctor Manuel Odriozola. Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, que sucedió en el cargo de Ministro de Justicia, etc., al doctor Sánchez, y lo desempeñó entre febrero de 1875 y agosto de 1876 (cfr. Basadre: *Historia...*, tomo VI, pág. 412).

100 Mariano Ignacio Prado y Lizardo Montero, respectivamente, cuyas características físicas se aluden.

101 Nicolás de Piérola, por entonces convertido en revolucionario.

por más que se cambie el baile  
no cambio mi raciocinio:  
de D. Juan bajo el dominio  
estará el cura y el fraile  
sin votación ni escrutinio.

Y no diga algún malévolo  
que todo puede cambiar  
si no se llega a aprobar  
ese contrato benévolo  
de Candamo o Canevar <sup>102</sup>,

que yo sostengo mi tesis  
contra un moro o un judío  
(no hay alusión, voto a brio),  
y digo que es de exegesis <sup>103</sup>  
la dirección de Cossío.

Pudiera ser, es verdad,  
que nuestra dulce ambrosía  
(primera vez a fe mía  
que con tal barbaridad  
llamarse al huano podría):

pudiera ser que esa miel  
(para el diablo que la masque)  
se acibare o se aborrasque  
si el arcángel Rafael  
se sustituye con Laske <sup>104</sup>,

y que ese cojo de gaita  
a judíos y a cristianos  
nos dejara entre las manos  
como a la luna de Paita;  
¡pudiera ser eso hermanos!

102 Carlos González de Candamo y José Francisco Canevaro, integrantes, con los banqueros europeos Raphael e Hijos, Arturo Heeren y otros, de la Peruvian Guano Company, con la cual el general Prado suscribió en Europa, el 7-vi-1876, en nombre del Gobierno peruano, un arreglo para la consignación y venta de huano que se conoció como Contrato Prado-Raphael (cfr. Basadre: *Historia...*, tomo VII, págs. 28 y 29; y Alberto Ulloa Cisneros: *Escritos históricos* (Buenos Aires, 1946), pág. 442). Canevaro fue proclamado Segundo Vice-Presidente de la República, por el Congreso, el 17-viii-1876 (cfr. *La Patria*, Lima, 17-viii-1876, pág. 2, cols. 5 y 6).

103 Por necesidades de la rima, exégesis se pronuncia como grave.

104 El ya citado banquero Raphael y Alexander de Lasky, quien logró interesar a aquél en la operación mencionada en la nota 102. Lasky integró en 1873 el directorio central londinense del Banco Anglo Peruano, en el cual tuvieron importante participación los referidos González de Candamo y Canevaro (cfr. Camprubi Alcázar: *Historia...*, tomo I, pág. 105).

Pero en caso tan incierto,  
 si Juan sin sueldo estuviera  
 no por eso se afligiera  
 ni se daría por muerto,  
 aunque en un mes no comiera.

Que su temple arequipeño,  
 como el acero afinado,  
 le mantendría ajustado  
 de su puesto al desempeño,  
 cadáver que fuera helado.

Si entonces la voz le falta  
 en medio del hambre suma,  
 es seguro que presume,  
 en copla medida y alta,  
 decir así con su pluma:

—Que en la calle o en el club  
 se derribe al mundo entero,  
 que el huano se vuelva cero,  
 yo seré por siempre el sub-  
 director de culto y clero—.

Y si alguno me pregunta  
 en qué consiste ese fe-  
 nómeno de estar en pie,  
 cuando aquí se descoyunta  
 o se pega un puntapié

a todo triste individuo  
 que disguste al mandatario,  
 ya porque rece el rosario,  
 ya porque no rece el triduo  
 o descuide el novenario;

si estima alguno barbarie  
 tan extraño privilegio  
 y exclama como en colegio  
*¿quare causa, cur tan varie?*,  
 eso es puro sortilegio;

yo respondo, no, señores,  
 no es misterio inconcebible  
 que el hombre bueno y sensible  
 tenga siempre protectores  
 para ser inamovible.

Prescindid del epigrama  
y de la burla punzante,  
aquí le tenéis delante,  
¿merece o no buena fama  
ese plácido semblante,

esa frente pensadora  
que entre donaires discretos  
produce sanos conceptos  
y conserva y atesora  
suaves y dulces afectos?

Yo por mi parte a la historia  
de este pueblo, que ya es mío,  
debo confiar y confío  
la prez, el lustre, la gloria  
del señor D. Juan Cossío.

Hatuey

[Francisco de Paula Bravo]

\* \* \*

[Anejo III]

Las elecciones

Romance

*Introducción*

En pueblos alemanes,  
donde los duendes hablan,  
predijo Falb un día  
la ruina americana<sup>105</sup>.

Los hombres y los niños  
creyendo su palabra  
buscamos presurosos  
los campos y las plazas.

105 Rodolfo Falb, científico austriaco autor de teorías y predicciones sísmicas que, en general, han sido desautorizadas (cfr. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Barcelona, 1905-1930), tomo XXIII, pág. 119; y Basadre: *Introducción...*, tomo I, pág. 423, asiento 5384). Brian Brady, científico norteamericano, predijo, imitando a Falb, una serie de catástrofes naturales en el Perú y Chile en 1981. No es nueva, pues, esta postura irresponsable de hacer predicciones ligeras amparadas en teorías descabelladas.

Y al despedirnos, tímidos,  
de mesa, hogar y cama,  
dijimos: Adiós prendas  
por nuestro mal compradas.

un cataclismo horrendo  
sabed que os amenaza,  
pues luego seréis sólo  
menudas avellanas.

Y alzando grandes sacos  
de granos y patatas  
tomamos por la tarde  
asilo en pampa rasa.

El sol en occidente  
volteaba ya la espalda;  
la luna no venía;  
las sombras se acercaban;

y al fin la oscura noche  
tendió sus negras alas,  
y dio al pavor pretexto  
para crear fantasmas.

El ruido de una mosca,  
el de una gota de agua,  
el leve movimiento  
de la flexible rama;

todo era allí presagio  
de la fatal borrasca,  
que cuando el miedo empieza  
el raciocinio acaba.

Un ¡ay!, un estornudo,  
que sin querer se escapan,  
hacían el efecto  
de una erupción volcánica.

Y al más lejano ruido  
de un carro que rodara  
seguían convulsiones  
y vahidos y lágrimas.

Así pasó la noche  
entre terribles ansias  
hasta que el nuevo día  
mostró su faz rosada.

Huyó la hora tremenda,  
y la natura en calma  
burló las predicciones  
del sabio de Alemania.

Los viejos y los niños,  
mirando a Lima intacta,  
pregúntanse sonriéndose  
si estuvo Falb en casa,

y hay tunos que responden  
que vino en la mañana,  
miró con aire grave  
la gente desvelada,

se levantó el manteo,  
compuso la sotana,  
calóse su sombrero  
y fuese y no hubo nada.

## I

Si Falb hubiera visto  
la ley eleccionaria  
que rige en cierta tierra  
de tres millones de almas,  
de las que dos y medio  
no saben lo que es patria,  
ni qué derechos tienen,  
ni a qué están obligadas,  
con más seguros datos  
y más gloriosa fama  
pronosticado habría  
la ruina de esa patria.

## II

Dice la ley al pueblo:  
"Elige tú al que manda".  
Y el pueblo allí citado  
se juzga la canalla.  
No sabe lo que importa  
misión tan elevada.  
Mas sabe que con ella  
hay fiestas y jaranas.  
Se afilia al que reparte  
tamal y butifarras,  
y al que le da aguardiente  
o vino en abundancia.  
Con esto y unos reales

que sin rebozo atrapa  
 los días que el caudillo  
 sale a lucir las masas,  
 el pueblo es partidario  
 sumiso del que paga.  
 ¿Son dos los candidatos?  
 Duplica la pitanza,  
 pues de uno y otro toma  
 tarjeta de comparsa.  
 Hasta que llega el día  
 de encierros<sup>106</sup> y de baías,  
 y entonces... *volaverunt*.  
 ¿Encierros? En sus casas.

## III

El pueblo de las vísperas  
 es bravo y entusiasta;  
 su lujo está en la *música*.  
 los *vivas* son sus armas.  
 Con *hurras* y cohetes  
 atruena las comarcas;  
 pero en bebiendo gordo  
 hay palos y pedradas.  
 Y juran los partidos,  
 con báquica arrogancia,  
 pelear como los perros  
 furiosos de la fábula  
 hasta que sólo queden  
 los rabos en la plaza.

## IV

Y luego en mil corrillos  
 se augura la matanza,  
 el robo y el incendio  
 y ... ¡crímenes que espantan!  
 La prensa esto repite,  
 la sociedad se alarma;  
 la madre de familia,  
 la desvalida anciana,  
 la joven pudorosa,  
 la viuda desolada,  
 escuchan los augurios  
 con miedo y pena amarga...  
 ¿Y hay leyes que permiten  
 tan desdorosas farsas?

106 Encierros, es decir, acuartelamientos de activistas políticos en vísperas de una elección.

¿Congresos que autorizan  
acciones tan villanas?  
¿Gobiernos que no evitan  
con brío esas desgracias?...  
¡Los hay! Que así llegaron  
a las regiones altas  
y sólo así de nuevo  
podrán volver mañana.

## V

Se ruega a los caudillos,  
con humildad marcada,  
que eviten en sus bandos  
el uso de las armas,  
y los caudillos nombran  
personas de confianza  
que arreglen el asunto  
como mejor les plazca,  
*buscando en todo caso  
el triunfo de su causa.*  
Las intenciones turbias  
dan soluciones claras;  
la decisión es pronta:  
Morir en la demanda.

## VI

Se acerca ya el momento  
de la fatal borrasca;  
se cierran el comercio,  
los templos y las casas;  
la autoridad custodia  
las torres, las campanas:  
No se oye por doquiera  
ni un ¡ay!, ni una palabra...

## VII

Las horas de la noche  
con pie de plomo pasan  
y viene misterioso  
el sol de la mañana<sup>107</sup>.  
Quien dice que en su disco  
divisa rojas manchas,  
presagio de siniestros,

107 El 7-v-1876 se realizaron los últimos actos del proceso electoral. Prado quedó ratificado en la Presidencia de la República. A diferencia de las elecciones primarias, no hubo que lamentar en éstas excesos partidarios (cfr. Basadre: *Historia...*, tomo VII, pág. 227).

de duelos y venganzas.  
 Quien cree que las luces  
 del sol están opacas,  
 y en esto ve un indicio  
 de enredos y de trampas.  
 Algunos hay que miran  
 el triunfo de sus armas  
 en esos mismos signos  
 que infunden las alarmas.  
 Hay otros que, juzgando  
 su ruina consumada,  
 preparan ya elementos  
 que aticen la revancha.  
 Aquellos ven las glorias,  
 mas no que son precarias.  
 Activos juntan éstos  
 los medios de eclipsarlas.  
 Y alguno más astuto,  
 que observa y ve la trama,  
 prepara el lastre o peso  
 que inclinará mañana  
 en pro de otro partido  
 el fiel de la balanza.

## VIII

Sereno en el cabildo  
 Arosemena <sup>103</sup> marca  
 la hora de instalarse  
 las mesas momentáneas.  
 Diez veces ha vibrado  
 la voz de la campana,  
 y Lima aún permanece  
 en silenciosa calma . . .  
 ¿A dónde están las bélicas,  
 las aguerridas masas  
 que tanto ruido hacían  
 los días de bonanza?  
 ¿No fueron al encierro  
 buyendo de las balas?  
 ¿El soberano pueblo  
 no cumple su palabra?

## IX

Decidme caballeros  
 (pregunto a unos que pasan,  
 sacando la cabeza  
 medroso a la ventana),

103 ¿Mariano Arosemena Quesada?

¿venís de los incendios?,  
 ¿venís de la batalla?  
 El genio de la guerra  
 batido habrá sus alas  
 sobre extendidos lagos  
 ¡de roja sangre humana!  
 Las ricas joyerías,  
 las tiendas y las casas  
 que la *comuna* había  
 dejado señaladas,  
 ¡ya presa del saqueo  
 serán y de las llamas!  
 ¡¡Los clubs enardecidos,  
 los candidatos...!!

“Basta  
 “de clubs y candidatos,  
 “de ruinas y batallas.  
 (Contesta un mozalvete  
 sin pelos en la barba  
 que había recorrido  
 las calles y las plazas).  
 “El genio de la guerra,  
 “terror de la comarca,  
 “no vino como antaño  
 “con picas y con lanzas,  
 “ni trajo a la moderna  
 “colizas y metrallas:  
 “El genio de la guerra,  
 “vestido de gitana,  
 “con gruesos cascabeles,  
 “panderos y matracas,  
 “tomó, batiendo el aire,  
 “la *mesa* de Santa Ana;  
 “subióse al tabladillo,  
 “abrió con brío el ánfora,  
 “y dijo:

—Estadme atentas,  
 ¡oh gentes desveladas!  
 Con estas cuatro bolas,  
 por magos preparadas,  
 a ver vais concluida  
 la guerra eleccionaria—.  
 “Y echando una por una  
 “las bolas en el arca,  
 “dijo:

—Esta será un *busto*,  
 ésta una hermosa *banda* <sup>109</sup>,

109 “(1) Insignia presidencial”: nota en el original (*Horas alegres...*, pág. 63).

de grillos la tercera  
 una pesada barra,  
 y la última una argolla  
 de reluciente plata.  
 Venid los candidatos,  
 meted la mano a la ánfora,  
 sacad la que os tocare  
 y yo os diré palabras  
 simbólicas que expliquen  
 el *quid* de esta maraña—.  
 “El más activo entre ellos <sup>110</sup>,  
 “que de impaciencia rabia,  
 “con la cabeza erguida,  
 “sañuda la mirada,  
 “resuelto continente  
 “y apresurada marcha,  
 “llegóse al tabladillo,  
 “sacó una bola blanca  
 “que al punto entre sus manos  
 “se convirtió en la barra; .  
 “y allí exclamó la bruja  
 “bien alto:

—Eso te aguarda  
 si vas por otra senda  
 que la que el bien reclama  
 Los años corren rápidos,  
 tu vida será larga . . .  
 El juicio y la prudencia  
 realicen tu esperanza—.  
 “El otro candidato <sup>111</sup>  
 “con lento paso avanza;  
 “del triunfo está seguro,  
 “lo dice su arrogancia.  
 “Toma una bola: el busto  
 “entre sus manos halla;  
 “y oye la voz aguda  
 “de la fatal gitana  
 “que dice al punto:

—Eso eres,  
 te falta la pilastra;  
 los hombres venideros  
 te la pondrán bien alta:  
 Señor del Dos de Mayo <sup>112</sup>  
 serás. Esto te basta—.  
 “Y alzando y sacudiendo  
 “el ánfora de lata,

110 Lizardo Montero.

111 Mariano Ignacio Prado.

112 El combate realizado el 2 de mayo de 1866 en aguas del Callao.

“Les dijo a los partidos,  
“con voz sonora y clara:  
—Por esta vez se queda  
la *argolla* con la banda <sup>113</sup>—.  
“Sonaron los panderos  
“de nuevo y las matracas,  
“subió la bruja al aire  
“perdiósc y no hubo nada”.

Santo Toribio

[*Juan Cossío*]

---

113 El Partido Civil, que apoyó la candidatura de Prado, siguió controlando el Congreso y, desde éste, en gran medida, el Poder Ejecutivo (cfr. Basadre: *Historia...* tomo VII, págs. 236 y 237).